

## EL HOMBRE NECESITA CREER

Domingo 2º de Pascua

11 de abril de 2010

Los hay que todavía dicen y pregonan que sólo creen en aquello que ven. No es verdad. En realidad, nunca han visto el aire y creen en él, No han visto las vitaminas y creen en ellas. No han visto los efectos magníficos de una cierta terapia, pero creen en ella con todas sus fuerzas.

En otro orden de cosas, tampoco han visto el delito de otras personas pero creen en él. Hay un amigo que repite constantemente: “Tú nunca has visto la democracia verdadera y crees en ella”. Y otro le replica: “Tampoco has visto tú los derechos humanos y pones en ellos toda tu fe”.

Por algo decía el profesor Laín Entralgo que el hombre es un ser “pístico”, es decir, necesita creer. Cree en muchas cosas, de lo contrario no las utilizaría. Cree también en muchas personas, de lo contrario nunca se fiaría de ellas y nunca les confiaría algo importante como sus bienes o su salud.

### LA CRUZ Y LA LUZ

En el evangelio del segundo domingo de Pascua sobresale la figura del apóstol Tomás (Jn 20, 19-31). Muchos le llaman incrédulo. No cree en la resurrección de Jesús si no ve en sus manos la señal de los clavos. Es más, desea meter los dedos en los agujeros que han dejado los clavos en las manos de Jesús.

Pero tal vez no sea tan incrédulo como parece. Tomás se había distinguido de los demás por su valor. Era evidente que en Jerusalén el Maestro habría de ser apresado y condenado a muerte. Los demás discípulos le aconsejaban que no afrontara ese riesgo. Sólo Tomás parecía dispuesto a subir con Jesús a Jerusalén.

Ahora, los demás discípulos aseguran que se les ha aparecido Jesús resucitado. En su corazón se entremezclan muchos sentimientos. Lamenta haber estado ausente en ese momento. Y, sobre todo, se escandaliza de la frivolidad de los que no aceptaban la muerte y ahora proclaman la resurrección.

Según Tomás, no se puede acceder a la gloria sin haber pasado por el camino del dolor. Sólo tienen derecho a cantar aleluyas quienes hayan aceptado los clavos y la lanza. Es verdad que la cruz no era el término de todo. Pero también es verdad que la luz no es gratuita.

### PAZ Y COHERENCIA

“Dichosos los que crean sin haber visto”. Esas palabras de Jesús no vienen a zanjar la discusión, sino a trascenderla. Jesús no da la razón a un “incrédulo” Tomás. Y tampoco se la da a los discípulos que él considera oportunistas.

• “Dichosos los que crean sin haber visto”. Ésa es la última bienaventuranza que se encuentra en los evangelios. Con ella se felicita a los

cristianos de la segunda generación y de todas las que han de venir. Su mérito y su dicha no dependen de sí mismos. Es siempre un don de la gracia.

- “Dichosos los que crean sin haber visto”. Gracias a esa bienaventuranza, la Iglesia recobra siempre el aliento y la serenidad. También en tiempos de persecución o de descrédito organizado. La fe de cada cristiano se apoya en el testimonio de otros creyentes y no en el aplauso de la opinión social.

- “Dichosos los que crean sin haber visto”. Si bien se mira, esta bienaventuranza puede ofrecer paz y coherencia incluso a los que dicen no creer o no poder creer. La fe no exige hipotecar la razón, pero viene a purificarla de prejuicios y de muchas dudas y temores.

- Señor Jesús, resucitado de entre los muertos, aceptamos el misterio de tu vida y de tu muerte y te reconocemos presente entre nosotros como fuente de vida y de esperanza. Amén. Aleluya.

José-Román Flecha Andrés